

SED OBEDIENTES

“... como hijos obedientes no os conformeis, a los deseos que antes teniais, estando en vuestra ignorancia”

1 Pedro 1:13

(Pedro, después de exhortar a los creyentes a vivir con una mentalidad enfocada en la venida de Cristo, les llama a ser **sobrios**. Esta sobriedad no es meramente una actitud moderada, sino una condición espiritual esencial para resistir las presiones del mundo y vivir en santidad.

1. La obediencia como respuesta a la gracia

Pedro enfatiza que los creyentes han sido **llamados a la obediencia** (*hypakoē*, en griego), la cual no es una sumisión ciega, sino una respuesta activa y amorosa a la obra de Dios en sus vidas. La obediencia cristiana surge como un fruto de la gracia, y no como una imposición legalista. Y va a estar dada por medio del estudio y la exposición constante a la Palabra de Dios, que es la única fuente que puede transformar nuestras vidas, dándole sentido y propósito, con sus verdades eternas.

La exhortación a la obediencia implica:

- **Un cambio de mentalidad** – Como hijos de Dios, ya no podemos seguir los deseos del viejo hombre (Efesios 4:22-24).
- **Una acción deliberada** – Ser obedientes requiere intencionalidad: no es simplemente evitar el pecado, no es esperar a sentirlo, sino buscar activamente la voluntad de Dios, (Romanos 12:1-2).
- **Un reflejo del carácter de Cristo** – La vida obediente es la que se conforma a Cristo, quien aprendió obediencia a través del sufrimiento, si decimos que somos cristianos debemos vivir como Él vivió, eso implica que abrazamos sus principios y convicciones, rebeladas en su Palabra. (Hebreos 5:8).

La obediencia no es solo una regla que debemos seguir, sino algo que surge naturalmente cuando una persona ha sido transformada por la esperanza en Cristo. Cuando alguien realmente comprende y abraza la gracia de Dios, su manera de vivir cambia de forma genuina, y obedecer a Dios se convierte en una respuesta natural, no en una obligación pesada, o la imposición de alguna religión.

2. "No os conforméis" – La lucha contra la influencia del mundo

Pedro advierte que los creyentes no deben amoldarse a las costumbres y valores del mundo. Conformarse significa ajustarse a un modelo externo sin que haya un verdadero cambio en el interior. Es como copiar la apariencia de algo sin que eso modifique la esencia de quien uno es. En este caso, Pedro advierte que los creyentes pueden terminar imitando los valores y costumbres del mundo solo porque son comunes o aceptados, pero sin experimentar una transformación genuina en su corazón y mente. La verdadera fe no se trata de verse cristiano por fuera, sino de ser realmente transformado por la obra de Dios en lo profundo del ser.

En otras palabras, es fácil dejarse influenciar por el entorno y ajustarse a lo que la sociedad dicta, pero el llamado de Dios es a vivir según Su voluntad, no según las tendencias del momento.

Este llamado a no conformarse está en línea con la enseñanza de Pablo en Romanos 12:2: *"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento."* La verdadera sobriedad espiritual conlleva:

- **Discernimiento** – No todo lo que el mundo ofrece es compatible con el evangelio; el creyente debe distinguir entre lo temporal y lo eterno (1 Juan 2:15-17).
- **Resistencia** – Vivir en santidad implica enfrentarse a la presión cultural y social (Mateo 5:11-12).
- **Transformación** – En vez de ser moldeados por el mundo, debemos ser renovados por la Palabra de Dios, lo que nos lleva a una vida de santidad activa (2 Corintios 3:18).

Este mandato de Pedro no es opcional ni una simple recomendación; es una instrucción clara para la vida cristiana. Su llamado a la sobriedad y obediencia establece un camino que no depende de emociones pasajeras ni circunstancias externas, sino de una convicción firme en la esperanza de Cristo. Mantener una mente enfocada en Su regreso no solo guía al creyente en santidad, sino que también le da la fuerza para resistir las presiones del mundo y vivir conforme a la voluntad de Dios.